

## LA SOCIEDAD ADICTIVA

ADAFAD diciembre 2010  
Luis Ferrer i Balsebre  
D.M.

Quiero agradecer a la Asociación ADAFAD su amabilidad al permitirme compartir con ustedes un día tan importante como el que hoy nos convoca, como es la obtención por parte de la asociación la Q de calidad que demuestra no sólo la encomiable labor desarrollada, sino el reconocimiento a la excelencia en el desarrollo de la misma. Mis más sinceras felicitaciones por ello.

Quisiera reflexionar sobre ustedes sobre algunas claves del ambiente social que ha propiciado no sólo la aparición del fenómeno Droga, sino por extensión de algo más amplio como es el desarrollo de uno de los rasgos más significativos de nuestro entorno social como es la Adicción.

Hace tiempo que sostengo que la nuestra es una sociedad caracterizada desde un punto de vista psicopatológico como una Sociedad Maníaca y Adictiva, intentaré exponer cual es mi reflexión acerca de esto

La primera cuestión a tener en cuenta es responder a la pregunta de si la droga hace al drogadicto o más bien es al revés: es el drogadicto quien hace a la droga.

Las Drogas siempre han existido en la historia de la humanidad, han sido utilizadas desde tiempo inmemorial para fines culturales, medicinales y de ocio.

Grandes Hombres fueron adictos a sustancias: Freud, Rusiñol, Tomas Quincey, Samuel Coleridge etc .... ¿Tenían algo ver estos hombres con el actual perfil de un adicto?

Lo que determina que la aparición del fenómeno DROGA -no de la droga- guarda sus claves más en algo del orden del ambiente sociocultural que de las propiedades farmacológicas de la sustancia.

Ya Hipócrates en su obra "De las aguas los aires y los lugares" alertaba de la importancia de conocer el medio ambiente a la hora de analizar y tratar las enfermedades.

¿ Y cuál es el ambiente que propició la expansión del consumo y la adicción en general? ¿Qué cambios sociales hemos vivido para que se genere un terreno propicio para el crecimiento de éste y otros fenómenos a los que hoy nos

enfrentamos?

La historia reciente de nuestro entorno presenta dos grandes épocas: La llamada Modernidad, que se fragua en el Renacimiento dónde el ser humano abandona el absolutismo religioso para poner a la razón como bandera e ideal supremo, tal y como plasma Miguel Angel en este fragmento de la Capilla Sixtina dónde sitúa a Dios dentro de un cerebro Humano.

El ideal supremo de la Razón comienza a debilitarse a partir de la muerte de Nietzsche en 1.900 y su afirmación de "Dios ha muerto" haciendo referencia a la decadencia de todo Ideal universal.

A partir de ahí comienza el tránsito a lo que llamamos Posmodernidad, época definida por el derrumbe de todo Ideal. La Posmodernidad se diferencia de la Modernidad en que no acepta la existencia de realidad alguna que se presente como absoluta, trátase de Dios, del Hombre, de la Ideología, o de la Razón. En lo postmoderno se mueven dioses, ideologías y razones intercambiables y a la carta.

Esta ha sido la época que hemos vivido hasta ahora y en la que hemos vivido sucesiva crisis que han modificado no sólo el pensamiento sino la propia estructura social.

La crisis del Mayo del 68 supuso un cambio estructural en el que pasamos de una Sociedad dónde los jóvenes aprendían las formas y maneras de vivir de los adultos, a otra en la que los hermanos pequeños de los que hicieron aquella revolución adoptamos los modos y maneras que planteaba esa revolución

Apenas veinte años después -cosa insólita en nuestra civilización- vivimos otra crisis señalada tras la caída del muro de Berlín en la que no sólo cambio el mundo, sino de nuevo la estructura social, pasando a ser los adultos quienes adoptaron las formas y maneras de vivir de los jóvenes.. Fue el boom de lo Light, los Yuppies, los Japs, la cirugía estética, las dietas, los gimnasios ... lo joven como ideal social. y la primacía capitalista con la instauración de la llamada Sociedad del Bienestar.

Veinte años después volvimos a sufrir otra Crisis, esta vez más globalizada, al caer las Torres gemelas, en dónde el anhelo de libertad de Occidente fue desplazado por el de la Seguridad. Dónde el mundo se digitalizó merced a la revolución informática y cambió la metáfora del recorrido con trayecto de salida y llegada, por el de la Red dónde uno no se desplaza, no avanza ni retrocede

sino que simplemente está permanentemente.

La proclividad de estos últimos tiempos a los cambios rápidos y a las crisis tiene consecuencias inquietantes: alienta un clima general de inseguridad que llena de ansiedad al individuo, al privarlo de sus referentes más o menos constantes y al poner a prueba su capacidad de adaptación.

Un periodo de crisis se puede definir como el tiempo que transcurre entre la pérdida de equilibrio de un sistema humano y la consecución de otra nueva estabilidad. Es en estos periodos "críticos" donde suelen significarse las dificultades, los problemas y no pocas veces los síntomas. Está claro que la expansión del fenómeno de las adicciones químicas y no químicas aparece como un síntoma más dentro de toda esta avalancha de cambios sufridos por nuestra sociedad en los últimos cincuenta años.

¿Pero cómo se lleva a cabo?

Cualquier cambio cultural se inicia con lo que en Antropología se denomina como "INNOVACION": la formación de un nuevo hábito por un solo individuo o grupo que, posteriormente, es aceptado por otros miembros de la sociedad.

Sin embargo, cualquier innovación puede ser llamada VARIACION cuando representa una ligera modificación de una conducta preexistente, favorecida por la presión de circunstancias gradualmente cambiantes. El hábito de tatuarse, por ejemplo, puede variar dentro de una sociedad en su forma, extensión, motivos etc... Igual con los largos de las faldas, los peinados etc... Nuestra cultura, todas las culturas, han tenido sus drogas (alcohol, tabaco, cannabis, marihuana, opio, peyote, hojas de coca, hongos ... ). En este aspecto, es la irrupción de nuevas drogas sintéticas -heroína, morfina, LSD, Crack, pastillas etc... - lo que supuso en nuestra sociedad no una innovación simple, sino una innovación con variación, lo que debe hacernos pensar en que aquí se han juntado un cúmulo de cambios sociales a todos los niveles tal y como les apuntaba.

Cuando una I NNOVACION implica la transferencia de elementos de conducta habituales en un contexto a otro distinto, o su combinación en una nueva síntesis, hablamos de INVENCION. La mayoría de las invenciones tecnológicas pertenecen a este tipo; el aeroplano, por ejemplo, implicó la síntesis de las alas de un planeador con el motor de combustión del automóvil y la hélice del barco. Una síntesis no puede ocurrir si los elementos que combina no están presentes en la cultura. El fenómeno Droga se presenta entonces como una clara síntesis del viejo hábito del consumo de sustancias con una variación en las mismas y

una descontextualización de su consumo.

Un tercer tipo de mecanismo de innovación es la llamada TENTATIVA. En contraste con los tipos previos que meramente combinan o modifican elementos de hábitos ya existentes, la innovación por tentativa puede dar lugar a la aparición de elementos que muestran poco o nula continuidad con el pasado. El mecanismo psicológico de este tipo de aprendizaje es el del ensayo y error. La tentativa puede ocurrir en cualquier situación en que los hábitos establecidos resulten inefectivos y los individuos tengan una fuerte motivación para buscar nuevas soluciones a sus nuevos problemas. En tal situación -y un periodo de crisis lo es- se probaran primero todas las variaciones y re combinaciones de todas las respuestas existentes y si fallan todas ellas se recurrirá a conductas "al azar", en el curso de las cuales pueden accidentalmente encontrar alguna respuesta novedosa que resuelva el problema y establezca un nuevo elemento cultural. Es a través de este mecanismo que la toxicomanía hace su aparición como una respuesta alternativa; la conducta ordálica del toxicómano capaz de "probarlo todo", apunta hacia la búsqueda por tentativa de una vía de escape diferente a las ofertadas tradicionalmente por su sociedad, las cuales se muestran ineficaces porque simplemente ya no es la misma sociedad en la que hasta ahora fueron válidas.

En general las crisis fomentan las tentativas. En una hambruna, la gente probará de todo incluso lo que jamás probó antes, y si alguna de esas cosas resulta nutritiva y comestible, puede que llegue a agregarse a su dieta habitual. Si en la solución de cualquier crisis social, una sociedad se ve obligada a abandonar sus costumbres previas, inevitablemente llegará a otra solución que algún otro pueblo habrá adoptado. En los años 70 era casi preceptivo para los jóvenes revolucionarios de Harvard y los hippies el viaje oriental, la Ruta. Se dirigían hacia oriente, la India, Nepal, Pakistán, Marruecos, Katmandú, Si la Ruta no se dirigía a San Francisco u otro lugar de occidente era porque los jóvenes iban a la búsqueda de otra tradición milenaria y de las soluciones alternativas que allí podrían obtener.

Este hecho constituye el cuarto tipo de INNOVACION, es el llamado PRESTAMO CULTURAL. En este caso el innovador no es quien origina un nuevo hábito, sino su introductor. La juventud nacida del 68 actuó de esta manera -la isla de Wait, el proselitismo oriental de Lennon y tantos otros son un paradigma de ello-. Lo que ocurre es que estos préstamos culturales como soluciones alternativas suelen tomar prestada la forma y los métodos, pero no su significado, es decir, las ideas culturales y colectivas asociadas a ellas. De ahí la catástrofe que ha supuesto el consumo de muchas sustancias

despojadas del contexto cultural y la funcionalidad con que allí son manejadas.

Cuando una innovación como fue el consumo de drogas se difunde socialmente, inmediatamente entra en competencia por su mantenimiento, es decir, mientras siga manifestándose como más satisfactoria que otras alternativas perdurará como hábito, pero en cuanto deje de funcionar como alternativa se extinguirá. Es lo que ha ocurrido con la disminución progresiva del consumo de heroína en cuanto el SIDA y demás complicaciones vinieron a demostrar el espejismo de su consumo como alternativa posible.

El cuarto y último de los procesos que se dan en todo cambio sociocultural es el de la INTEGRACION. Los hábitos compartidos que constituyen una cultura, no sólo varían en su grado de aceptación social y competencia por sobrevivir, sino que también se adaptan entre sí. Los nuevos hábitos exhiben lo que Summer llama una tendencia hacia la coherencia, comprenderemos que todo cambio de hábitos dentro de una sociedad -y el consumo de sustancias es uno de ellos-, altera las situaciones en que ocurren otras formas de conducta habituales y conduce a cambios adaptativos de las segundas, es lo que ha ocurrido con el ocio de los jóvenes en los cuales la droga forma parte integrante de él. El botellón, los porros o la cocaína, y sus formas socializadas de consumo son buen ejemplo de esto.

Mientras que el hecho aislado de drogarse significa en sí mismo una innovación dentro del hábito de nuestra cultura, su suma acumulativa y expansión, debe analizarse como un proceso integrativo para poder percibir el auténtico y profundo cambio social adaptativo que supone la DROGA como fenómeno a los cambios y crisis sociales previos que desataron su aparición.

Muchos son los cambios habidos en los últimos tiempos.

La pérdida de los puntos de referencia sólidos, el borramiento de los viejos ritos y hábitos duraderos crean una intranquilidad que es difícil de sobrellevar, de aquí que muchos consideren a esta tensión, o "Stress", junto con la depresión como la principal problemática de salud de nuestro tiempo. Otros señalan al aumento de la violencia intrafamiliar y social, las adicciones y los trastornos adaptativos como las consecuencias de la dificultad de adaptarse a todos estos cambios. El universo mecanicista de Newton ha dejado paso a un universo mucho más inestable.

En un mundo que de ningún modo sigue un comportamiento mecanicista, de tal manera que un pequeño estímulo puede producir grandes consecuencias

y viceversa. El azar entra en circulación.

Un buen ejemplo de esto lo tenemos en cómo una caricatura dibujada en un diario danés desató consecuencias impensables O cómo una serie de créditos otorgados en Nueva Orleans a un puñado de NINJAS ha precipitado de nuevo a nuestro mundo a una crisis económica universal. Que es dónde todos respiramos actualmente.

La crisis económica desatada por las sub primas a desvelado una fragilidad de la Sociedad del Bienestar que nadie imaginaba. Nadie lo imaginó porque esta sociedad opulenta, segura y complaciente dónde vivíamos, ocultaba unos síntomas que bien podían tener un diagnóstico clínico: esta es una Sociedad maníaca y adictiva.

Maníaca por los rasgos de aceleración, euforia, minimización del riesgo, desinhibición, sensación de invulnerabilidad y dispersión. Y Adictiva porque la primacía y la lógica del consumo ha derivado en que el ciudadano actual haya pasado de desear lo que necesita, a necesitar lo que desea, con toda la carga de intolerancia a la frustración que ello genera.

Señalaré ahora algunos de los cambios experimentados en nuestra Sociedad y que ayudan a comprender lo ocurrido:

## EL DECLIVE DE LOS VALORES TRADICIONALES

Los Valores e Ideales que hasta hace poco sustentaban nuestra civilización: el esfuerzo, el valor del trabajo, la autoridad, o el respeto patriarcal han sufrido una sucesiva atomización en múltiples valores, a veces contradictorios entre sí.

Esto es alentador en aspectos como la libertad y evolución civilizada del hombre, pero en otros resulta más complejo. La posibilidad de una elección individual de valores ante la ausencia de valores referenciales implica una elección individual, narcisista, que en ocasiones choca frontalmente con las del otro, complejizando las relaciones sociales y determinando la proliferación de individuos *curiosos* como señala Millon(1999); *anormales* como definía Schneider, y con *trastorno de personalidad* como hoy diagnosticamos todos los psiquiatras y psicólogos, diez veces más que hace unos años.

La caída de ideales, el relativismo contemporáneo, conlleva que ningún ideal sea consistente y también con ello que el sujeto actual se haya liberado del peso aplastante de los mismos.

Parecería que esto debiera habernos fortalecido pero más bien lo que se

constata es una proliferación de identificaciones imaginarias, una gran diversidad de modos de estar y gozar. Sin embargo, La civilización actual favorece la diversidad pero no la diferencia; bajo la diversidad imaginaria hay una homogeneización cada vez mayor. Nuevos Amos han venido a sustituir a los antiguos ideales, amos como la opinión pública, la imagen, la fama o el consumo...

*Cuando fallan estos límites simbólicos que son los ideales, el único límite posible es el biológico, lo que se demuestra con la proliferación de conductas que sólo hayan su limitación cuando el cuerpo las para: comas etílicos, sobredosis, enfermedades infecciosas, tumorales, metabólicas. . . y como decía, la paradoja de que este yo cada vez menos reprimido, menos neurótico y teóricamente más feliz; nunca haya consumido tantos ansiolíticos, analgésicos y antidepresivos.*

*El yo actual complaciente y aliado con el deseo ha traído más insatisfacción por un motivo, porque supone que ser feliz ya no es una posibilidad sino una obligación, un deber que instala en la civilización una insatisfacción generalizada. Desde que ser feliz no es una posibilidad sino un deber, la insatisfacción es inevitable.*

La posibilidad de disponer de todo instantáneamente -alentada por slogans del tipo "Just do it" (Simplemente hazlo) como nos recomienda Nike, o el "Impossible is nothing" (Nada es imposible), como proclama Adidas"- ha languidecido sino eliminado la importante "función psíquica de la espera", de la tolerancia de un tiempo mediado entre el deseo y su satisfacción.

Dicha pérdida lleva a una disminución de la tolerancia a la frustración generalizada en nuestra sociedad, antesala de la violencia y de las conductas impulsivas.

La sociedad informática es una de las principales causas de este ritmo imponente de vida que también ha modificado la oposición entre trabajo y ocio, ejercicio y descanso. Y alterado los ritmos biológicos como el de sueño/vigilia o el ritmo hambre/saciedad.

Muchos ciudadanos y ciudadanas se ven *obligados* a engañar el hambre en aras de la prisa o de la estética predominante con frugales tentempiés o dietas sacrificantes. A parte de las alteraciones biológicas que esto puede suponer, aparece la alteración psicológica de los trastornos de la alimentación, hoy en día tan emergentes. Tocar este reloj, alterar el ritmo automático de la vida, puede llevar a la indiferencia diabólica frente al comer en forma de anorexia, o al asalto nocturno a la nevera de un ejército de bulímicos acosados por su

propia transgresión al ritmo.

Dos tipos de libros aparecen hoy en casi todas las listas de más vendidos. Son los libros sobre dietas y cocina con nuevas recetas emocionantes y caprichosas. La gente está dividida, preparados y empujados a buscar siempre nuevos placeres al tiempo que expuestos a nuevas promesas; anhelan ser admirados en el rol de gourmets refinados por los amigos y por esa policía del estilo que hoy tanto importa.

Preparados y aconsejados para absorber nuevas maravillas, pero advertidos a diario contra la grasa el colesterol, los alimentos transgénicos y otros enemigos ocultos. Un doble apuro, un escenario propicio para una personalidad dividida. Cada paso que se piensa dar pide un antídoto para borrar sus mórbidos efectos secundarios: viagra por la noche, anticonceptivo para el día después...

El ritmo biológico del sueño/vigilia también ha sufrido sus alteraciones. Hoy podemos hacer de todo, a todas horas. Esto puede ser aceptable en algunos aspectos, pero a mucha gente le ha roto los ritmos y le ha roto los nervios. El insomnio es una de las patologías en auge. La alteración del sueño se corrige con píldoras para dormir, y la resaca de las mismas con píldoras para espabilarse o litros de café.

## EL SENTIMIENTO MORAL DE LA VERGÜENZA Y EL PUDOR

De ser un signo de humanidad, los sentimientos de pudor y vergüenza, han dado paso a una desinhibición (otro rasgo maniaco) que elude cualquier tipo de represión, haciendo de lo otrora motivo de culpa y ocultamiento, un elemento de exhibición y espectáculo, como podemos comprobar a diario en la plétora de *reality shows* que inundan los hogares mostrando las miserias más íntimas de la gente.

*Cada vez más los sujetos admiten íntima y públicamente goces y deseos que antes hubieran provocado vergüenza, no se trata entonces de un yo al servicio de ocultar lo íntimo, sino más bien al servicio de mostrar/o. En los más de 50 millones de blogs actuales hay todo tipo de contenidos y una sola cosa en común: una sinceridad desvergonzada y directa al mostrar al público las experiencias más privadas e íntimas. Una desinhibición al ponerse uno mismo en el mercado.*

Lo más íntimo pasa a ser público y se ofrece a la mirada del otro - como ocurre con la ropa interior de los adolescentes-, una mirada que goza mirando el goce exhibicionista del otro. Los ojos de la cerradura son hoy la televisión y el you



tube.

## DE LA JERARQUÍA A LA HORIZONTALIDAD DE LOS VALORES

La jerarquía de los valores personales, sociales y familiares ha dado paso a una horizontalidad donde los límites devienen borrosos, siendo cada vez más difícil ocupar cualquier lugar simbólico de autoridad, sea familiar, laboral o social como en el caso del médico.

La sociedad tecnológica ha abierto la posibilidad del acceso permanente de los niños y adolescentes a los mismos circuitos de ocio e información que los adultos.

Ello ha derivado en una progresiva *adulización* del niño, que puede acceder a los mismos contenidos que el adulto.

Paralelamente a esta *adulización* del niño, se ha producido una progresiva *infantilización* del adulto.

La autoridad pierde así su referente en el adulto, produciéndose la infantilización del mismo que se expresa por un desvanecimiento de las diferencias entre ambos: en el vestir, en el comer, en el hablar, en los horarios, en el ocio... Nos encontramos frente a unos adultos que se muestran como una especie de jovencitos *perpetuos generalizados*.

La diferencia fundamental entre un niño y un adulto está en que el adulto lo es porque se hace responsable de su deseo, de sus actos, y asume las consecuencias.

Cada vez hay menos gente adulta porque cada vez el sujeto contemporáneo actúa más, pero no se responsabiliza de sus actos. Cada vez el hombre contemporáneo vive más bajo la premisa adolescente del *Déjenme en paz y ocúpense de mis asuntos*.

Así, los problemas de salud serán culpa de la industria, la violencia culpa de los videojuegos, aunque sin duda alguna el responsable perfecto será la enfermedad, algo que se padece y no es atribuible a voluntad o responsabilidad propia o ajena.

Se puede entonces fumar y pedir responsabilidades por las consecuencias a la tabacalera; envenenarse con todo tipo de drogas y *exigir* su cura y control a los poderes públicos. Curiosa posición ésta en que las conductas voluntarias reclaman un control externo a uno mismo. A este adulto contemporáneo se le disculpa todo porque, como los niños, no se considera responsable de nada.

La disculpa viene generalmente por la vía de la conversión de la responsabilidad en una enfermedad. Se reformulan las conductas como síntomas y el sujeto queda exculpado de cualquier responsabilidad en sus hábitos de vida.

El siguiente paso es arrojar estos sujetos a los profesionales de la salud mental *para que gestionemos su irresponsabilidad*. Y como consecuencia, nuestra impotencia terapéutica frente a quien no reconoce responsabilidad alguna en su sufrir o sólo exige un remedio farmacológico y/o técnico que lo disculpe y arregle las consecuencias.

## LAS ADICCIONES Y EL CONSUMO

Es en esta época en la que hemos asistido a la expansión del fenómeno del consumo generalizado. La vida cotidiana es una permanente propuesta de oferta y seducción.

Es en esta época en la que hemos asistido a la expansión del fenómeno del consumo generalizado. El hombre contemporáneo consume, luego existe y la vida se ha transformado en una permanente propuesta de oferta y seducción

Las adicciones sociales patológicas se extienden como una epidemia en las sociedades occidentales desde el siglo XX. Hasta hace treinta o cuarenta años se reconocían solo casos esporádicos de adicción, algunos de ellos casos famosos, como Dostoievski y Góngora que eran ludópatas, Felipe IV, sexo-adicto o Madame Bovary adicta a las compras. Oscar Wilde en su obra *La importancia de llamarse Ernesto* retrataba al hiperfágico que reaccionaba con tremendas ganas de comer cuando se sentía embargado por una emoción negativa.

*A partir de los años sesenta, la juventud desconcertada y desilusionada por la falta de modelos referentes - el "no hay futuro" Punky - y la excesiva prolongación de la crisis de identidad propia, comenzó a administrarse por distintas vías sustancias químicas psicoactivas no comerciales y a menudo de forma combinada. Con el paso a la sociedad pre-figurativa que señalamos, los adultos comenzaron a rivalizar con los jóvenes en lo tocante a la enfermedad adictiva, mediante el enganche a objetos o comportamientos sociales, en especial, alimentos, sexo, compras juego, trabajo, televisión e Internet. La proliferación de estas enfermedades de adicción social ha llegado a tal punto que puede presentarse como uno de los máximos exponentes de la psicopatología moderna postmoderna y*

*contemporánea*

(ALONSO FERNÁNDEZ *op.cit.*2003)

Acertó el filósofo H. Marcuse (1971) distinguiendo entre necesidades verdaderas (alimentación, vestido, vivienda) y el sector inagotable de las necesidades ficticias o virtuales. La compra y consumo de objetos inventados constituye un fenómeno social colectivo de carácter subclínico que se extiende como una mancha de aceite en la población general y llega a tomar perfiles patológicos en la compra adictiva y compulsiva (ALONSO FERNANDEZ *op. cit.* 2003)

El Psicoanalista Erich Fromn (1957) ya señaló el hecho de que nuestros deseos de compra provengan ahora más del exterior que del interior debido a la insistente propaganda y presentación de los productos

No es de extrañar que en esta sociedad de consumo se haya desarrollado mecanismos de venta de todo tipo amplificadas por el desarrollo de los medios de comunicación, la proliferación de espacios comerciales - dónde el consumo se ha transformado en la actividad de ocio por excelencia - y valorizados, bien con la adscripción de un personaje famoso en la etiqueta o por la categoría de *saludable* y *médicamente probado*.

Fama y ciencia -ese conjunto de metáforas cambiantes que definía Nietzsche- son dos de los mayores valores efímeros contemporáneos. La fama que nada tiene que ver con el honor, puesto que este se tiene por el hecho de ser humano y sólo se puede perder con los actos; mientras que la fama nos es dada por un público que cambia a su criterio. La ciencia porque -como señaló - K.Popper,) las teorías científicas son tan válidas en tanto en cuanto más resistan su refutación, pero han de ser refutadas. Todo lo irrefutable es religión y no ciencia.

Uno de los rasgos clásicos en la descripción psicopatológica del estado maníaco es la prodigalidad en el gasto, dirigida algunas veces por el afán de acumular productos de lujo. El hipomaniaco derrocha dinero a manos llenas entregándose a comprar cosas las más superfluas y pintorescas que acaban abocándolo a la ruina.

También en algunos enfermos depresivos -sobre todo mujeres de mediana edad y jóvenes adolescentes de ambos sexos- el consumo prolijo y sin necesidad les vale como mecanismo de alivio de su sufrimiento moral. Una paciente depresiva me decía no hace mucho, que quería que al morir dispersaran sus cenizas donde más feliz había sido: un conocido centro

comercial.

**Consumo y adicción médicas:** presenciamos la paradoja de sujetos con una resistencia frontal a la medicina oficial que recurren a todo tipo de remedios alternativos, junto a la forma sutil de subversión que supone una generalización del consumo excesivo, indomable, de la medicina, con pánico a las amenazas de su salud. Supone una escalada fantástica del consumo médico que desafía completamente los objetivos y finalidades de la medicina, además del presupuesto farmacéutico y la atención de urgencias.

**Consumo y Adicción al sexo, al amor rápido, alejado de sentimientos y auténtico erotismo; consumo de amor aséptico y virtual a través de *chats* y *ciber idilios*.** Consumo de información sin límites, sin posibilidad de ser transformada en conocimiento a través de la reflexión, ya que los medios deben ser más rápidos que los contenidos.

**Consumo de todo tipo de místicas:** Secularizada la religión del progreso, en el mundo contemporáneo vuelve a abrirse el espacio de lo genuinamente místico. Lo místico ya no tiene por referencia a Dios, la ciencia, la patria o la clase obrera. Lo místico hoyes el presente.

El viejo relato único de la Modernidad se ha quebrado en mil minúsculos relatos. Estoy de acuerdo con Salvador Pániker (Pániker, 2000) en su idea de que hoy, cada cual ha de inventar su propia leyenda, inventar su propia mística. Pero dotarse de una mística particular se hace muy complicado cuando no existen valores absolutos de referencia.

Se corre entonces el riesgo de la afiliación a la mística más preponderante, la mística del consumo, de objetos y de sustancias, del trabajo sin pausa y a veces sin razón, la mística de la agenda, la cartera llena y la vida vacía.

Las soluciones que la medicina ofrece a este reto son las propias del momento, soluciones rápidas: tecnológicas y químicas. Son eficaces pero parciales, incompletas, poco duraderas y con efectos secundarios.

En lugar de *aclarar* al sujeto, de *señalarle* la necesidad de una vida íntima, más importante que la privada y la pública para poder cultivar ésa mística individual aclaratoria, la medicina opta -y el sujeto elige mayoritariamente- por el adormecimiento o la exaltación química, por la enajenación en vez del ensimismamiento.

No es de extrañar, el cultivo de la vida íntima requiere como elementos imprescindibles la serenidad, el silencio y la reflexión, elementos de cultivo

ecológico para una gran mayoría de nuestra sociedad.

Para el yoga, sin silencio no hay aliento; sin aliento no hay vida. Para la meditación tántrica, el silencio es la propia identidad, porque sólo en el silencio se puede ser. Para Pascal, la receta para la salud mental del hombre estaba en la capacidad de permanecer media hora diaria sentado, sólo y en silencio. Recetas estas técnicamente imposibles en una sociedad de tinte maniaco.

Presenciamos la paradoja de sujetos con una resistencia frontal a la medicina oficial que recurren a todo tipo de remedios alternativos, junto a la forma sutil de subversión que supone una generalización del consumo excesivo, indomable de la medicina, con la generalización de un pánico a las amenazas de su salud y la aparición de lo que se podría llamar el "Síndrome de estrés pre-traumático" que supone una escalada fantástica del consumo médico desafiando completamente los objetivos y finalidades de la medicina, además del presupuesto farmacéutico, la atención de urgencias y en definitiva el Sistema Sanitario Público, que también se ve arrastrado por este estrés, sólo hay que recordar el provocado por la Gripe "A", las vacas Locas, los pollos locos, los anisakis, el Prestige etc...

## DEVALUACIÓN DEL PENSAMIENTO Y PRIMACÍA DE LA EMOCIÓN

El peso del saber y el pensamiento como un valor fundamental ligado a la tradición y a la formación de la persona se han devaluado en beneficio de un saber instrumental, en una especie de Diógenes electrónicos que acumulan compulsivamente todo tipo de información y archivos por el placer de "tenerlo todo" -aunque no registren nada.

Sin la consistencia clásica, este saber es más frágil, menos fiable y expuesto a la controversia, lo que se traduce en una desconfianza del sujeto ante los repetidos cambios de criterio científico, en una demanda de una segunda opinión, en la proliferación de ilustrados de Internet, de derivación a otros saberes alternativos, de manuales de autoayuda y de una progresiva *rappelización* de la sociedad.

En medicina, el lugar del *sujeto supuesto saber* que debe ocupar el sanitario en la relación con el paciente - imprescindible para la cura - ha sido sustituido por *el objeto supuesto saber* encarnado en la tecnología y las nuevas *máquinas*, hecho de consecuencias devastadoras en la estructura de la relación médico-enfermo. En base a ello, El código ético y el juramento hipocrático han sido sustituidos por el código penal.

Es en un escenario así que aparece un individuo peculiar al que la Medicina debe asistir: cuidadoso de su salud pero que se juega la vida en todo tipo de deportes de riesgo y aventuras. Este hombre contemporáneo hiperinformado, pero cada vez más permeable a todo tipo de esoterismos, curanderos, adivinadores y gurús. Relajado respecto al saber y las ideologías, pero perfeccionista en el bricolaje y la moda. Alérgico al esfuerzo, las normas coercitivas y la autoridad, pero imponiéndoselas a él mismo con crueles regímenes dietéticos y esfuerzos deportivos desproporcionados. Discreto y contenido frente a la muerte, pero consumiendo vorazmente todo tipo de sustancias y terapias en las que poder gritar, llorar, insultar y maldecir en la intimidad.

Un hombre que con estas características se enfrenta a una Crisis sin precedentes en su historia que sin duda inaugura un nuevo tiempo y un nuevo hombre. La Manía tiene un reverso que es la depresión y muy probablemente este sea el estado de ánimo que palparemos en este tiempo de cambio. Y el consumo desmedido tendrá que ajustarse a ese ánimo sin posibilidad de euforia ni dinero.

Mientras no conseguimos una nueva estabilidad después de esta última crisis, lo que queda es esperar y luchar contra las dificultades que van surgiendo en ese camino. En esa lucha, es dónde las iniciativas ciudadanas cobran todo su valor e interés, ADAFAD es una de ellas que ya desde hoy no solo sigue su tarea, sino que lo hace con el reconocimiento de la calidad con lo que lo hace.

Muchas gracias por su atención.